quiso dar a entender que es muy diferente lo secular de lo eclesiástico;[2] que si por algún tiempo lo quiso, después lo dividió, dando al rey la justicia y al sacerdote el sacrificio; pero aquí se ha de responder que como el demonio es padre de confusión, así confunde las cosas y el ministro de justicia quiere que sea de incienso y el de incienso de justicia; porque quien vive sin razón, usurpando lo ajeno, no cura de buscar orden ni concierto en las cosas hurtadas de que se adorna y arrea; y como el demonio no tiene otro oficio, sino buscar modos con que honrarse, toma la honra de todos los que quieren dársela).

Tras la sacada de el fuego, y habiendo acabado el acto de la turificación, había un gran baile en aquel lugar, sacando en hombros la estatua e ídolo de aquel dios, en cuyo servicio el mismo rey bailaba, yendo guiando la danza y baile, como otro David, cuando bailó en presencia del Arca;[3] aunque con esta diferencia, que ésta era dedicada a Dios y así era lícita y muy acepta aquella alegría, y estotra al ídolo detestable del demonio; y así era tan infernal y reprehensible como el mismo demonio lo es.

Había otra capilla, que se llamaba de Nappatecutli, edificada a honra de un dios de el mismo nombre, en cuya fiesta le mataban aquí un cautivo vestido de sus ornamentos, el cual sacrificio se hacía de noche en el mes y fiesta tepeilhuitl.

CAPÍTULO XV. *De otros edificios particulares de este templo mexicano, y de una piedra que en el patio de él había, en la cual ataban y peleaban cautivos, que era el sacrificio gladiatorio, que es muy de notar*

ENTRE LAS COSAS MEMORALES de este edificio, y aun una de las que más memoria piden, eran una gran piedra, que se llamaba Temalacatl, que quiere decir piedra redonda, de la misma hechura que muela de molino agujereada por medio, aunque más alta y grande, porque tenía más de una vara de medir de alto; era lisa y llana por la parte y superficie superior, pero muy labrada y entallada de mucho follaje y brutesco por toda a la redonda. Esta piedra tan grande y artificiosamente labrada estaba en lo más escombrado y ancho de el patio, en manera que estaba patente y descubierta a todos; y la causa de tenerla asentada en lugar tan público, era por razón de un espantoso y grandioso espectáculo que en ella se hacía, al cual concurría no sólo la gente inmensa de el pueblo, sino casi toda la de la comarca. El espectáculo y crueldad que en esta piedra se hacía era éste: de los cautivos que habían de ser sacrificados escogían algunos de los que más valientes y valerosos parecían, y a uno de éstos subíanle en esta piedra y atábanle una soga por medio del cuerpo, y luego

[2] Exod. 3, 10.
[3] 2. Reg. 6.

pasaban el cabo de ella por el agujero que tenía enmedio la piedra, y dábanle tanta soga al mísero cautivo cuanta le bastaba para poder andar por ella y no más. Luego le ponían en la mano izquierda un pedazo de pino, a manera de guijarro o piedra, para tirar con él y arrojarlo al contrario con quien había de combatir; y en la derecha le ponían una espada de las que ellos usaban, sin pedernales. Salía luego contra él un soldado, armado a su usanza antigua, y combatíale un rato; era cosa muy de ver las astucias y cautelas con que los dos se herían; y eran los acometimientos de el soldado con mucho aviso, porque como el cautivo sabía que no había de bajar de la piedra con vida, daba los golpes con ánimo de vengar su muerte y dejar memoria de sí, aunque muriese, si acaso mataba a su enemigo. El soldado, por el contrario, como se veía en presencia de tanto pueblo y sabía la honra que de matarle se le seguía o la infamia de verse vencido de un cautivo atado, hacía su poder por dar fin a su peligrosa empresa. Y finalmente, como el atado no tenía la libertad de el suelto, ni podía dar los saltos iguales y usar de sus mañas y astucias con soltura y libertad, vencíalo el libre, y al primer golpe con que lo aturdía o derribaba de la piedra, lo dejaba y se apartaba con grande gloria que de aquel vencimiento se le seguía. Luego acudía un sacerdote que se llamaba Chalchiuhtepehua, vestido con la piel de un oso y desataba al cautivo, ora estuviese vivo, ora muerto, y llevábalo de aquel lugar arrastrando y sacábale el corazón por medio del pecho y haciendo otras ceremonias acababa su sacrificio. Luego ponían otro y, sucediendo con él lo mismo, subía otro, hasta que se acababan los cautivos o el día los dividía y apartaba. Este juego, o por mejor decir caso lamentable, se celebraba el mes de tlacaxipehualiztli, que corresponde a nuestro marzo. Una de estas piedras, al menos la última, que se halló en este gran templo, cuando nuestros españoles entraron en la ciudad y se apoderaron de ella, está el día de hoy en la entrada de la Plaza Mayor y la de el Marqués, sentada junto al cementerio de la iglesia mayor y junto de la Puerta del perdón; la cual está a vista de todos y aun muchos se juntan en aquel lugar a sus conversaciones, y junto a ella han sucedido algunas desgracias; y no ha mucho tiempo que dieron una cuchillada, por la cara, a un hombre honrado, y dicen que a traición. Pero lo que yo quiero notar es que también se acordará de esta piedra el que la recibió, pues junto a ella, ya que no encima, como el cautivo, sintió lo áspero y dolorido de los filos de la espada.

Había en el patio de este templo una casa de muchos cumplimientos, en la cual por mandamiento del rey eran recibidos y aposentados muchos forasteros que venían de lejas tierras a sólo ver la ciudad y este solemnísimo templo; a los cuales el rey los trataba muy bien, haciéndoles muy amigable hospedaje, dándoles dones y preseas, así de mantas y maxtles, ricos y curiosamente labrados, como de piedras preciosas y joyas de oro, con que mostraba su grandeza y los huéspedes iban alabando y engrandeciendo su magnificencia y cortesía.

Había una fuente en este templo, de muy buena y sabrosa agua, que llamaban Toxpalatl, de la cual bebían todas las gentes que al dicho templo

venían en las fiestas grandes y principales y no otro día ninguno, y teníanla por agua santa y de mucha veneración. Esta fuente y manantial se cegó y cubrió con tierra cuando se asoló este templo, con todos los demas estanque y albercas que había. Pero el año de 1582, al principio de él, se descubrió cavando, en la plazuela del Marqués, para cierta obra que se hacía junto a los portales nuevos; y estuvo descubierta hasta el año de 1587, el cual año se cubrió. No sé que fin movió, siendo buena agua, al que mandó cubrirla; si ya no es que por ser reliquias de las idolatrías pasadas no quiso la ciudad que sirviese.

Junto a esta fuente había un templo que se llamaba Tlacochcalcoquauhquiahuac, al cual la dicha fuente estaba dedicada; y el templo era dedicado al dios Macuiltotec, a cuya honra en su día y mes mataban cautivos.

Otra capilla había, que era del dios Neppatecutli, en cuya fiesta sacrificaban en este lugar un cautivo, adornado y vestido con sus vestiduras, cuyo sacrificio se hacía de noche.

Había otro templo, que se llamaba Coatla, dedicado al dios Centzunhuitznahuac, en el cual había sacrificios de esclavos, y cierto día del año sacaban fuego nuevo en él.

Otra capilla o templo había que se llamaba Xiuhcalco, dedicado al dios Cinteutl, en cuya fiesta sacrificaban dos varones esclavos y una mujer; a los cuales ponían el nombre de su dios. Al uno llamaban Iztaccinteutl, dios de las mieses blancas; y al segundo Tlatlauhquicinteutl, dios de las mieses encendidas o coloradas; y a la mujer Atlantona, que quiere decir que resplandece en el agua, a la cual desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestía un sacerdote, luego que acababa el sacrificio, que era de noche; y a la mañana se hacía procesión, llevando con un muy solemne baile al que iba vestido de la piel. Hacíase aquí fiesta en el mes llamado uchpaniztli, cada año.

CAPÍTULO XVI. *De otras capillas y cúes que en el cuadro de este templo había, con otras cosas de notar*

UNQUE DE LAS GRANDEZAS y particularidades que en este sumptuosísimo templo había se pudiera hacer particular libro, no pretendo cansar los ánimos de los que esta historia leyeren con decirlo todo por extenso; y así concluyo y remato su memoria con las que en este capítulo dijere. De las cuales es una la capilla o cu, llamado Tolnahuac, dedicada al signo o carácter, llamado cemiquiztli, que quiere decir una muerte, que aun era signo de agüero; lo reverenciaban por dios, y en este lugar sacrificaban cautivos a honra de este falso y fingido dios, enviados en su nombre al infierno.

Había otra sala donde se amasaba la masa de que se formaba la estatua de su gran dios Huitzilupuchtli, la cual era de semillas de diversas legum-